

CAW 166 /12

24 de julio de 2012

Por considerarse de interés, se adjunta la traducción de dos artículos de opinión publicados en el día de la fecha por el diario The Washington Post y The New York Times.

Pongan un freno al drama de la sequía en el Congreso

Por el Consejo de Redacción del Washington Post, Publicado el 24 de julio de 2012

Los Estados Unidos están experimentando la peor sequía desde 1956. En medio del calor interminable, los cultivos se cocinan y el ganado jadea. Políticamente, sin embargo, el clima brutal es maná del cielo para el lobby de la agricultura y su coro en el Capitolio. Por fin - la excusa perfecta para presionar al Presidente de la Cámara de Representantes John A. Boehner (R-Ohio) para que acelere la consideración de una ley agrícola quinquenal cargada de subsidios!

"¿Qué hacemos? Tenemos que aprobar una ley agrícola ", dijo la presidenta del Comité de Agricultura del Senado Debbie Stabenow (Michigan), que ya guió una versión de la legislación a través de la cámara alta. En realidad, el defectuoso proyecto de ley es irrelevante para la situación actual del sector agrícola, y perversamente podría magnificar las pérdidas por futuros desastres naturales.

El peor daño es sobre la cosecha de maíz, 80 por ciento de la cual se destina para alimentar a los animales. (El maíz dulce para consumo humano "no está siendo afectado por las condiciones climáticas adversas", según el Departamento de Agricultura.) Los suministros de maíz ya estaban apretados antes de la sequía, por lo tanto, los costos de alimentación de los productores de carne de cerdo, lácteos, pollo y carne bovina se elevarán.

Pero hay que poner la dificultad potencial de los productores y consumidores en perspectiva. "Los agricultores de los Estados Unidos se enfrentan a esta situación de sequía en la posición financiera más fuerte de su historia, impulsados por menos deudas, precios récord de los granos y la tierra, además de una mayor producción y exportaciones ", informó Christine Stebbins, de Reuters, después de un escrutinio exhaustivo de la industria y expertos gubernamentales. Las pérdidas de los productores serán mucho menores que los sufridos en la última gran sequía de hace 24 años.

De hecho, el Departamento de Agricultura estima que el subsidio gubernamental al seguro de cosecha cubre más del 80 por ciento de las tierras sembradas con los principales cultivos - por lo menos dos de los cuales, el trigo y el algodón, aparecen poco afectados por el clima seco. Los tambos son los que menos probabilidades tienen de estar en las áreas devastadas por la sequía, según los informes del USDA, y muchos de ellos disfrutaban de seguros subsidiados por el gobierno contra el aumento de los costos de la alimentación animal.

El consumidor seguramente no notará mucho el incremento de los precios por lo menos hasta dentro de 10 ó 12 meses, de acuerdo con el USDA; mientras tanto, la carne se podría abaratar, ya que los productores prefieren enviar los animales al matadero en lugar de darles de comer grano caro. En general, el USDA estima que un aumento del 50 por ciento en los precios del maíz podría elevar los precios de los alimentos a nivel minorista entre un 0,5 al 1 por ciento - nada que celebrar, pero difícilmente devastador.

Antes de que el Congreso se apresure a tratar la ley agrícola, vale la pena reflexionar sobre todas las formas en las que las políticas existentes empeoran el impacto de la sequía. Habría más maíz disponible para los animales si no fuera por los mandatos federales de producción de etanol. Una de las razones por las pérdidas por sequía e inundaciones está relacionada con el subsidio gubernamental a los cultivos, que alienta a los agricultores a cultivar en tierras marginales y a participar en otras prácticas de riesgo, a sabiendas de que los contribuyentes los rescatarán en caso de pérdidas. Tanto la versión de la ley agrícola aprobada por la Cámara de Representantes como la del Senado aumentan el subsidio gubernamental a los seguros de cosecha acentuando este riesgo moral.

Dada la vulnerabilidad de la agricultura al clima extremo, el seguro privado podría no existir y por lo tanto, podría existir un rol limitado del gobierno para proteger contra catástrofes reales. Esta sequía podría o no calificar como tal, dependiendo de que cultivos se esté hablando y de dónde fueron sembrados.

De lo contrario, los agricultores deberían tener coberturas contra el riesgo tal como lo hacen otros sectores: mediante la diversificación de sus líneas de productos, la compra de seguros a precios de mercado, aprovechando los activos o el mantenimiento de reservas de efectivo. Sin embargo, la política federal ha estado entrenando a los agricultores durante décadas a depender del gobierno y son los contribuyentes los que han estado pagando la factura.

La sequía y las Leyes Agrícolas

Editorial del New York Times

Por todas las medidas, Estados Unidos está experimentando la peor sequía desde la época de Eisenhower. Casi un tercio de los condados de los Estados Unidos han sido declarados zonas de desastre. La sequía abarca más de la mitad del país y continúa propagándose. Esto significa pastizales resecos, incendios forestales, picos de montañas sin nieve y

bajos registros en los flujos de corriente de los ríos del Oeste. También significa pérdidas de los cultivos y sus consecuencias financieras y políticas que dan para pensar.

De acuerdo con el Monitor de Sequía de los Estados Unidos, casi el 90 por ciento del maíz y la soja en las granjas estadounidenses han sido dañado o destruido. Se dispone de muy ajustadas reservas haciendo que los precios salten. Los seguros y la asistencia por desastre mantendrá a la mayoría de las explotaciones a flote, a pesar que los pequeños agricultores sufrirán de manera desproporcionada.

Los productores de ganado la están pasando peor que los agricultores de productos básicos. Los precios de los piensos han aumentado considerablemente; el maíz subió a \$235/tonelada a principios de junio y Goldman Sachs predice que podría subir a \$355/tonelada dentro de tres meses. Sus pastos y campos se encuentran en muy mal estado y no tienen ninguna de las protecciones de seguros de las que disfrutaban los productores de cereales. La sequía lleva a los rebaños rápidamente al mercado, causando un exceso temporal y bajos precios que sólo exacerban los problemas de los productores. Los mayores productores de ganado se están organizando para importar maíz de Brasil.

Contra este grave telón de fondo la Cámara de Diputados parece haber abandonado cualquier intento de seguir avanzando con su versión de una nueva ley agrícola quinquenal. Como informó Político, la Cámara de Diputados nunca ha dejado de actuar de manera oportuna en base a un proyecto de ley agrícola aprobada por la Comisión de Agricultura. Al mismo tiempo, no hay razón para apresurarse con un mal proyecto de ley agrícola sólo por la sequía (aunque la ley actual vence, los agricultores seguirán recibiendo el seguro de cosecha). Y una mala ley es precisamente lo que la Comisión de Agricultura de la Cámara de Diputados y el Senado ya han aprobado.

Ninguna de las versiones incorpora un nivel razonable de reforma. Ambos proyectos de ley descartan el interesante programa de pagos directos, un inescrupuloso regalo de \$5 mil millones de dólares anuales para los agricultores, que son entregados tanto en tiempos buenos como malos. Pero gran parte del dinero ahorrado con este recorte se ha canalizado hacia los programas de seguros que cada vez son más generosos, y mediante los cuales los contribuyentes pagan la factura de hasta un 62 por ciento de las primas de los agricultores (aún más en el marco del proyecto del Senado) al mismo tiempo que garantizan muchos de los gastos de la industria de seguros.

Obviamente, el seguro de cosecha es importante para un negocio inherentemente riesgoso expuesto a los caprichos no sólo del mercado mundial, sino también de la naturaleza. Sin embargo, el propósito del seguro debe ser el de proteger a los agricultores frente a las pérdidas, no garantizar los beneficios, especialmente de los productores más grandes que reciben una cantidad desproporcionada del dinero de los contribuyentes, y ciertamente no para garantizar la buena vida de las compañías de seguros.

Pero esta es la forma en la que el juego está manipulado ahora, y es la forma en la que continua siendo manipulado tanto en las versiones del Senado como en la de la Comisión

de Agricultura de Diputados. En resumen, estos proyectos de ley agrícola no se refieren a la sequía, sino a preservar un injusto statu quo.